

# Prólogo

*Recuerdo un chiste que se publicó en Argos (junio de 1974), donde se ve a un médico hablando con un paciente: “La medicina ortodoxa no conoce ninguna cura para su dolencia —le dice—. Por suerte para usted, soy un chillado”.*

Martin Gardner

Si tenemos en cuenta, amigo lector, el chiste de Martin Gardner, la acupuntura es, sin duda, una de las chifladuras pseudomédicas más importantes. Para colmo, lo tiene todo a su favor. Veámoslo.

Los medios de comunicación son casi siempre proclives a la acupuntura. No es raro leer periódicos, suplementos dominicales y revistas de gran tirada con títulos como los siguientes: “Si 150 millones de chinos utilizan la acupuntura será por algo”; “Las agujas ganan a la medicina oficial”; “La acupuntura, una terapia que funciona”, etcétera.

Si de los medios pasamos a los organismos oficiales y los propios médicos, la cosa se pone aún peor. La Organización Mundial de la Salud (OMS) es una defensora incondicional de la acupuntura. Algunas universidades tampoco le hacen ascos. Todo colegio médico que se precie tiene su correspondiente sección de acupuntura y utiliza el dinero de sus colegiados para financiar charlas, talleres y másteres como si se tratara de una especialidad médica más.

Con semejantes ejemplos, es lógico que muchos médicos universitarios la consideren científica y no vean con malos ojos que se integre en la “medicina oficial” (aunque sólo sea para ahorrarles trabajo). Para colmo, algunas unidades del dolor y centros médicos de atención primaria han comenzado a tener acupuntores en sus plantillas. Incluso hay anestesistas que hacen sus pinitos (pre y postoperatorios) con la acupuntura. Como colofón, la bibliografía en la literatura médica internacional comienza a ser mareante; de hecho, muchas especialidades auténticamente científicas quisieran tenerla. Crasos errores que intentaremos subsanar en las páginas que siguen.

Respecto a los usuarios, el problema no es menos preocupante. En EE UU y Europa, la acupuntura es la falsa medicina más demandada. Y si a los usuarios chinos sumamos los del resto de las pseudomedicinas, resulta que la auténtica medicina complementaria (al menos cuantitativamente) es la científica.

En relación a las demás pseudomedicinas, la acupuntura se ha convertido en su avanzadilla, en algo así como el espejo en donde deben mirarse si quieren progresar; algunas incluso se están convirtiendo en sus acólitos.

Ante este panorama lleno de engaños e intereses, son tres las tesis que defenderé a lo largo del libro:

1. La acupuntura es un *sistema médico completo de naturaleza pseudocientífica*, es decir, falso en sus principios y en sus explicaciones.

2. La acupuntura es una técnica médica *ineficaz* o, lo que es lo mismo, es una técnica médica que carece de un *efecto clínico específico*.

3. La acupuntura es una técnica médica *peligrosa* y su supuesta inocuidad es un engaño más.

Por tanto, si demuestro que estas tres tesis son verdaderas, las autoridades sanitarias deberán prohibir la acupuntura.

Una última advertencia, amigo lector. El libro que tienes en tus manos, a pesar de su título llamativo y provocador, no es de fácil lectura. Sé que algunas partes pueden resultar prolijas o excesivamente técnicas para los no habituados en estas lides. Pero es que la acupuntura es así: prolija y técnica. No en vano es la pseudomedicina más antigua, en la que todo un pueblo o, mejor aún, toda una civilización, la china, ha volcado durante siglos la totalidad de su experiencia médica y filosófica. Lamentablemente, el pueblo chino, por motivos culturales e ideológicos, aún sigue practicando la acupuntura, convencido de su eficacia y valor. Si a ello añadimos su actual difusión en la medicina occidental, tanto a nivel clínico como de investigación básica (algunos neurofisiólogos pretenden convencernos, con falsas analogías, de que la acupuntura puede explicarse científicamente), la complejidad y dificultad de esta pseudomedicina alcanza cotas enormes. Por otra parte, es también la pseudomedicina de mayor calado filosófico, lo que explica que muchas otras (o sus derivados: *Qigong*, *Tai chichuan*, *Feng Shui*, reflexología, auriculoterapia, etc.) hayan tomado sus principios —por ejemplo, el *energetismo* y el *holismo*— como base de su discurso y acción.

Compendiar y criticar en algo más de 150 páginas todo ello no es tarea fácil, sobre todo si se quiere huir de los tópicos habituales y las críticas superficiales, que lo único que hacen es reforzar la acupuntura. Por eso, amigo lector, tampoco quiero que te dejes engañar por el tono empleado en la redacción del libro. Que ironice o emplee algún chiste no significa que me tome a la ligera la acupuntura o que la trivialice. Hay mucho en juego como para obrar así. La ironía es una forma de hacer más amena y accesible una cuestión difícil, y para el escéptico es también una forma de hacer crítica, ya que las creencias (religiosas o laicas, tanto da) son inmunes a los discursos racionales.

Suerte, pues, amigo lector, en esta aventura por la acupuntura misteriosa, y que el *Tao* te acompañe.

## Nota técnica

Siguiendo las normas lingüísticas más habituales sobre la romanización y alfabetización de los caracteres chinos, utilizo como sistema de transcripción el *pinyin* (o, más exactamente, el *hanyu pinyin wenzhi*: alfabeto combinado de sonidos de la lengua china). No obstante, siempre que me ha sido posible he añadido entre paréntesis el correspondiente término del sistema Wade-Giles (o similar), que todavía se utiliza en muchos libros de medicina tradicional china. He aquí algunos ejemplos que encontraremos con frecuencia a lo largo del libro: *Qi (Ch'i)*, *Ji (Chi)*, *Jing (Ching)*, *Luo (Lo)*, *Yuan (Yunn)*, *Zang (Tsang)*, etc. Los apéndices de los libros de Kaptchuck y Stux-Pomeranz son muy instructivos al respecto, aunque, desgraciadamente, son un compendio de todas las falacias que actualmente un científico “occidental” puede argüir en defensa de la acupuntura y la Medicina Tradicional China (MTC) <sup>1</sup>.